

Ernestina de Champourcin

Palabra en el tiempo

Ernestina de Champourcin (1905-1999), ha sido considerada una de las pocas poetisas pertenecientes a la generación del 27. Contribuyó a construir la cultura de la preguerra y del exilio, especialmente en lo que se refiere a la participación de la mujer en el mundo intelectual. Su firme personalidad poética se mantuvo constante a lo largo del tiempo: su obra se encuadra en la vertiente estética de la pureza y en la concepción de la poesía como misterio.



*Ernestina
de Champourcin*



Infancia

Ernestina Michels de Champourcin y Morán de Loredó nació el 10 de julio de 1905 en Vitoria.

Su padre, Antonio Michels de Champourcin, era un abogado de ideas monárquicas, con talante liberal-conservador. Sus antepasados provenían de la Provenza francesa y de ellos heredó el título de barón de Champourcin. Su madre, Ernestina Morán de Loredó Castellanos, nació en Montevideo y era hija única de un militar asturiano, con el que viajó con frecuencia a Europa.

Fruto de su matrimonio nacieron Ernestina, Jaime, Adolfinia y María Luisa. Crecieron en la ciudad de Madrid, en un ambiente familiar culto, en el que se vestían elegantemente para la cena y hablaban en francés. Acompañados por su padre, acudían también a la ópera y la zarzuela. En sus largos veraneos con frecuencia viajaban a París o se trasladaban a "La Casona", en La Granja de San Ildefonso, donde solían jugar con los hijos de Alfonso XIII.

Mirada en libertad

*¡Mis ojos en el viento!
¿Qué mirarán mis ojos
ya sueltos en el aire?
Sujeto va el espacio
entre mis dos pupilas.*

*¡Yo, límite desnudo
be de ceñirlo todo
hasta dejarlo inmóvil
en el eterno cáliz
de la perfecta rosa!*

*¡Límite justo y ciego,
no veré la belleza
que abraza mi contorno.
¡Por buscarla sembré
mis ojos en el viento!*

(La voz en el viento, 1931)



Primeras lecturas, primeros maestros

Cuando acabó los primeros estudios en el colegio del Sagrado Corazón, su padre la matriculó como alumna libre del Instituto Cardenal Cisneros. Recibía clases particulares en su casa y logró obtener el título de Bachillerato en dos años. Le hubiese gustado continuar con los estudios universitarios, pero por ser mujer debía acudir a las clases acompañada por una persona de más edad y esta condición le hizo desistir de la idea.

Ernestina creció rodeada de libros: Víctor Hugo, Lamartine, Musset, Vigny, Maeterlink, Verlaine y los grandes místicos castellanos. Más adelante vendrían las lecturas de Valle-Inclán, Rubén Darío, Concha Espina, Amado Nervo y, sobre todo, de Juan Ramón Jiménez. Conoció a Juan Ramón en los jardines de La Granja y el poeta le invitó a acudir a su casa para hablar de poesía. Gracias a él, entró en contacto con algunos de los integrantes de la hoy llamada "generación del 27": Alberti, Lorca, Cernuda, Guillén, Salinas y Aleixandre. También por él conocería Ernestina la poesía inglesa clásica y moderna (Keats, Shelley, Blake, Yeats).

No escucho más que el silencio

No escucho más que el silencio.

*Tu voz sin voz, la palabra
profundamente escondida
con que naces en mi alma.*

*Oír Tu Verbo tan sólo:
no el grito que se encarama
por encima de las torres
que voy alzando obstinada.*

*Tu Verbo secreto y puro
y no esas músicas vanas
que me asedian los oídos,
los aturden y los manchan...*

*Oír tan sólo verdades.
La Verdad que se levanta
colmándome para siempre
tantas ausencias humanas.
Quiero tejer los silencios
donde nace Tu palabra.*

(Cárcel de los sentidos, 1964)



Iniciación poética y crítica literaria

Los primeros testimonios que tenemos de la obra poética de Ernestina son poemas sueltos publicados a partir de 1923 en diversas revistas de la época, tales como *Manantial*, *Cartagena Ilustrada* o *La Libertad*.

En 1926, Ernestina publicó su primer libro de poemas. *En silencio...* recibió una gran atención por parte de la crítica. En ese mismo año María de Maeztu y Concha Méndez fundaron el Liceo Femenino, institución que se proponía suscitar una conciencia de unidad entre las mujeres, a fin de que se ayudasen en la lucha por intervenir en los problemas culturales y sociales de su tiempo. Ernestina entró a formar parte de él como encargada de todo lo relativo a literatura.

A partir de 1927 la participación de Ernestina en los periódicos (en especial en *El Heraldó* y *La Época*) pasó a centrarse en la crítica literaria. En los artículos publicados durante los años de preguerra aborda con gran acierto cuestiones como la naturaleza de la poesía pura y la estética de la "poesía nueva" que cultivaban entonces los jóvenes del 27, grupo del que ella se sentía integrante por su concepción afín de la poesía.

Cromos vivos, 8

*Hoja blanca de hoy, de siempre, de mañana
Frutal de cada día, semilla fecundada
por un rayo de luz o una gota de agua.
La vida fluye abajo, arrastrándose vana.
Encima de mi frente, los divinos fantasmas
del sueño verdadero, los éxtasis del alma...
cicatrices de oro, que mi phuma va abriendo
sobre la boja blanca.*

(Abona, 1928)



Amor, poesía y vanguardismo

Ernestina siguió publicando libros de poemas: *Ahora*, en 1928 y *La voz en el viento*, en 1931. En 1930 había conocido al que sería su marido, el poeta Juan José Domenchina. Desde el principio les unió su interés por la literatura y su tendencia a la sinceridad en la crítica. Empezaron a visitar juntos museos y exposiciones y a acudir a la tertulia del Café Regina, de la que eran asiduos entre otros Manuel Azaña, Valle-Inclán y Max Aub.

Tanto Domenchina como Ernestina aparecieron en la segunda edición de la antología de Gerardo Diego, *Poesía española contemporánea*, de 1934 (Josefina de la Torre y Ernestina de Champourcin fueron las dos únicas mujeres incluidas en la antología). Se consagraba así como poetisa del 27 por su relación con la poesía pura, su veta vanguardista y la originalidad artística en el tratamiento de un amor proyectado con dimensiones cósmicas e imágenes visionarias.

Del lado de la luz, I

*Del lado de la luz
nos sobra cast todo
aunque no falte nada:
los paisajes reunidos,
el agua como acero,
lo que palpita y nace.*

*Del lado de la luz
algo traspasa el mundo
y estremece la tierra
con temblor de milagro.
No importa que se recoja
o que se siembre el trigo.*

*Del lado de la luz
qué suceder de horas
sin nombre y sin espacio.
Pero cómo deslumbra de lejos
la esperanza.*

(Del vacío y sus dones, 1993)



La guerra y el exilio

En 1936 estalló la Guerra Civil. El día 6 de noviembre de ese mismo año, Juan José y Ernestina se casaron. Debido a que Juan José había sido secretario político de Azaña, el matrimonio se vio obligado a abandonar Madrid. Evacuados por el Quinto Regimiento, iniciaron un éxodo por Valencia, Barcelona y Francia, hasta que en 1939, gracias a una invitación de la Casa de España, llegaron a su destino definitivo en el exilio: México.

Ernestina fue recibida en México por periódicos y revistas como poeta. Durante sus primeros años allí escribió numerosos versos para revistas como *Romance* y *Rueca*. Sin embargo, su actividad creativa se fue reduciendo debido a las necesidades económicas que le llevaron a privilegiar su trabajo de traductora para el Fondo de Cultura Económica y de intérprete para la Asociación de Personal Técnico de Conferencias Internacionales.

Ernestina no volvió a publicar un poemario hasta 1952. *Presencia a oscuras* puede considerarse fruto de esos años de exilio que le habían llevado a una crisis espiritual que, a través de la lectura de Thomas Merton y su incorporación al Opus Dei, se resolvió en conversión religiosa y en la búsqueda de una nueva poética, de una petición de la palabra a Dios: "dame sólo una vez como a un rosal exhausto/ el agua generosa y eterna de tu verbo" ("La verdad").

Alta mar

*Quisiera llegar pronto
porque el mar nos aleja.
Este navegar juntos
extiende entre los dos
una enorme distancia.*

*Y así, hombro con hombro
nos vamos separando
porque el mar está cerca:
el mar más mar que nunca!*

*No podemos mirarnos
ya lo mismo que antes
y nos urgen la costa,
el árbol o una tierra
quebrada de tan áspera.*

*Y nos separa el mar
hostil pero tan bello...*

(Primer exilio, 1978)



Soledad y regreso al poema

El 27 de octubre de 1959 murió Juan José Domenchina. Ernestina, que conocía la tristeza de su marido por no haber podido volver a España y no tenía medios económicos para repatriar su cuerpo, le escribiría años más tarde un poema "Y te quise traer un ciprés de Castilla...". A partir de esa fecha dedicó gran parte de su tiempo a la difusión de la obra de su marido.

Continuó asimismo publicando poemarios que ilustrarían esa poética de carácter religioso que había adoptado ya en 1952, entre ellos *El nombre que me diste* (1960), *Hai-kais espirituales* (1967), y *Poemas del ser y del estar* (1972). Ninguno de ellos recibió gran atención por parte de la crítica, quizá porque, como señalaba Guillermo Díaz Plaja, seguía existiendo un muro entre la poesía escrita en España y la del exilio.

En 1970 Ernestina publicó una de sus obras más importantes: la antología de poesía religiosa *Dios en la poesía actual*. La crítica destacó la novedad de su inclusión de una vasta representación de poesía escrita por mujeres, por poetas hispanoamericanos y en las distintas lenguas de la península, lo que demostraba su dominio del panorama poético del momento tanto en España como en Hispanoamérica. En 1975 se materializó un proyecto al que había dedicado mucho tiempo: la publicación de las *Obras completas* de su marido.

No sé cómo me llamo...

No sé cómo me llamo...
Tú lo sabes, Señor.
Tú conoces el nombre
que hay en Tu corazón
y es solamente mío;
el nombre que Tu amor
me dará para siempre
si respondo a Tu voz.
Pronuncia esa palabra
de júbilo o dolor...
¡Lláname por el nombre
que me diste, Señor!

(*El nombre que me diste...*, 1960)



Segundo exilio. La memoria en el verso

En 1972 Ernestina regresó a España. La dificultad que experimentó para volver a adaptarse a la vida madrileña después de tantos años provocó en ella sentimientos que le hicieron revivir el primer viaje a México y dieron lugar a *Primer exilio* (1978). Los sentimientos de soledad y de vejez junto con una invasión de recuerdos de los lugares en los que había estado y las personas con las que había vivido fueron inundando cada uno de sus posteriores poemarios: *La pared transparente* (1984), *Huyeron todas las islas* (1988), *Del vacío y sus dones* (1993) y *Presencia del pasado* (1996).

Ernestina, contra toda apariencia, no había cambiado de poética; sus poemas seguían siendo una búsqueda religiosa de una respuesta a la situación de exilio del hombre en la tierra.

Tardíamente le llegó a Ernestina el reconocimiento merecido, si bien a tiempo todavía para disfrutarlo, pues los premios y homenajes a su persona se sucedieron a partir de 1989. También en esos años comienzan a multiplicarse los estudios sobre su obra. Tras una vida plena de experiencias y poesía, muere en Madrid el 27 de marzo de 1999.

Organizan:

Instituto Universitario de Historia
Social Valentín de Foronda

Fundación Universitaria de Navarra

Patrocinan:

Cultural Álava / Araba Kulturala

Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz

Diputación Foral de Álava

Obra Social Caja Vital Kutxa

Colaboran:

Dirección General del Libro
(Ministerio de Cultura)

Emakunde
(Instituto Vasco de la Mujer)

Instituto de la Mujer (Ministerio de
Trabajo y Asuntos Sociales)

Comisarias:

Rosa Fernández Urtasun

M^{ra} Elena Antón

Diseño

Hurbil Kulturgaiak, SL